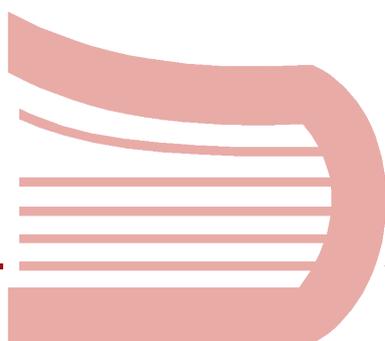


Comunicación

B12

**CALIDAD DE LA
INFORMACIÓN, UN DESAFÍO
PARA TODOS**

Mauricio Antonio Trejo Alemán, Universidad
Centroamericana "José Simeón Cañas"



Índice

CALIDAD DE LA INFORMACIÓN, UN DESAFÍO PARA TODOS

Mauricio Antonio Trejo Alemán, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Resumen

El proceso de construcción de una cultura de la información y la producción de documentación educativa –así como el análisis y la toma de decisiones con base en estas- es largo y complejo. Los sistemas educativos en América Latina, y en El Salvador particularmente, se diseñan e implementan con una visión poco clara sobre la necesidad de producir y utilizar sistemas de información educativa de calidad con participación social. Esto permitiría a los grupos con poder de decisión, enmarcar sus acciones en un contexto muy cercano a los problemas reales de las comunidades educativas. El compromiso por la mejora de índices de desarrollo humano pasa por la mejora de la investigación y documentación sobre la realidad propia de los pueblos.

Abstract

The process of construction of a culture of the information and the production of educational documentation - as well as the analysis and the capture of decisions with base in these - is long and complex. The educational systems in Latin America, in El Salvador particularly, are designed and implement by a slightly clear vision on the need to produce and use systems of educational information of quality with social participation. This would allow to the groups with power of decision, to frame their actions in a context very near to the real problems of the educational communities. The commitment for the improvement of indexes of human development passes for the improvement of the investigation and documentation on the own reality of the peoples.

Introducción

El título de esta presentación es un parafraseo del lema que el Ministerio de Educación de El Salvador utilizó para sensibilizar a la sociedad sobre la necesidad de priorizar los procesos educativos con la participación del colectivo social (la frase original era: “Calidad de la educación, un desafío para todos). Se hizo un eslogan importante en los años inmediatamente posteriores a la guerra

civil, cuando se concibió y se comenzó a desarrollar la última Reforma educativa en el país.

En esta oportunidad, la intención es proponer otra idea: fundamentar la educación salvadoreña en sistemas de información de calidad con participación social. Habiéndose logrado varias metas relacionadas con cobertura y renovación curricular durante la Reforma, se trata de planificar estratégicamente el sistema educativo nacional con base en políticas fundamentadas en la evidencia que se muestra a través de los resultados de investigaciones hechas por personas o instituciones nacionales e internacionales sobre la realidad educativa y sobre otros factores del sistema social o económico que la afectan. Solamente cuando los datos se integran dentro de un proceso, tienen sentido. El reto de lograr ese nivel de calidad es de la gran comunidad educativa salvadoreña.

La carrera en busca de la calidad

Después de la guerra civil, uno de los mayores problemas del sistema social y económico en la actualidad es el del aseguramiento de la calidad de vida para la población. En El Salvador, esto se entiende de diversas maneras. Para el caso, hay un esfuerzo permanente –que a veces raya en la obsesión o en la priorización de lo superfluo- por contar con certificaciones de calidad bajo normas internacionales que avalen las condiciones de trabajo o de los productos que se presentan al mercado. Más parece que esta inclinación está más enfocada en parecer competitivos, que en lograr verdaderos índices de calidad.

El sistema educativo no escapa a esta especie de “moda internacional” y pueden verse instituciones educativas de diversos niveles que se someten a estas certificaciones. Existen instituciones, muy pocas por cierto, que presumen de estar certificadas con normativo ISO 9000 el cual, si bien es cierto que puede ofrecer su aporte a la calidad de un centro educativo como sistema, no puede garantizarla de manera absoluta por su inadecuación a procesos de aprendizaje¹. Dentro del mismo Ministerio de Educación –por citar otro

¹ Van der Berghe, Wouthe (1998) Aplicación de las normas ISO 9000 a la enseñanza y la formación. *Revista Europea de la Formación Profesional*, CEDEFOP, No. 15

ejemplo- el Sistema Nacional de Evaluación de los Aprendizajes (SINEA) es un intento de ingresar al reducido grupo de países latinoamericanos que tienen una escala especial para evaluar el desempeño académico utilizando pruebas estandarizadas desde la Educación Básica hasta la Superior. Esto “supone” un nivel cualitativo mayor respecto al resto de países que carecen de esta escala. Además, también “supone” que la información derivada del SINEA cumple con normas de calidad avaladas por instituciones internacionales que trabajan dentro del ámbito de la evaluación, así como de las agencias cooperantes que financian estos proyectos. Se contratan consultores reconocidos internacionalmente para que, después de su análisis y sus recomendaciones, den su visto bueno a la calidad del Sistema y, por consiguiente, a la información derivada del mismo.

Sin embargo, la experiencia de trabajo constante y directo con diversas instancias ministeriales permite evidenciar que la riqueza de la información generada por el SINEA no se capitaliza suficientemente en las acciones concretas, ni en los programas educativos estatales. Por ejemplo, según esta información, desde 1997 hasta 2006 –a excepción de 2003-, los estudiantes de Educación Media que se someten a la Prueba de Aprendizajes para Egresados de Secundaria (PAES) y que residen en el Departamento de Morazán, al nororiente del país, siempre han obtenido el puntaje promedio más bajo de desempeño en la prueba. Los datos que el SINEA ha ofrecido cada uno de los diez años en los que la PAES se ha aplicado, no ha provocado la toma de decisiones y la aplicación de medidas para cambiar las condiciones del sistema educativo asociadas a los resultados logrados por el alumnado de ese Departamento. Obviamente, el desempeño de los y las estudiantes en la prueba no ha variado significativamente. En este caso se puede estar frente a un problema de calidad de la información generada en el SINEA salvadoreño o, por otro lado, del uso mismo que esta información tiene.

Rebeca Bierberach (2000) plantea que los datos por sí solos no significan nada si no se valoran dentro de un proceso. Los resultados de procesos evaluativos o de una investigación –con el enfoque que sea-, para ser utilizadas como información que enriquezca la toma de decisiones, el análisis, los procesos

evaluativos, etc. deben ser organizados, integrados en “expresiones coherentes”² que intenten explicar un problema. Este es un criterio esencial que permite calificar los datos como información de calidad. En otras palabras, se trata de que la información esté enmarcada en un contexto, con un sentido bastante claro del enfoque con el que se desea profundizar en la realidad. En términos muy salvadoreños: que “sirva para algo”. De lo contrario, se está hablando de datos que no tienen sentido alguno y, además, de recursos que se han desperdiciado.

En el ámbito de la política educativa nacional, en 2005 se ha comenzado a desarrollar el Plan Nacional de Educación 2021 como una estrategia de Estado para solucionar problemas sociales que –desde el punto de vista de muchos sectores en el país- tienen sus raíces en una formación escolar deficiente. Cuando se formula el Plan 2021, está llegando a su término el Plan Decenal 1995- 2005, con el que se marcaban los lineamientos de la “Reforma Educativa en Marcha”, a la que ya se ha hecho alusión, y que significó cambios verdaderamente relevantes en la educación salvadoreña. A pesar de que existen muchas investigaciones relacionadas con áreas diversas de la Reforma, no hay evidencia de que los datos provenientes de las mismas hayan sido valorados como fundamento para formular un Plan como el que se espera finalice el año 2021. Los resultados de las investigaciones son manejados de manera privativa por las instituciones estatales, aún cuando se promete a las personas que han servido como fuente para las mismas, que los datos serán divulgados. Marybell Gutiérrez³ plantea que, en muchos casos, los decisores sobre políticas educativas tienen como interés prioritario mostrar que en su gestión hay obras, programas lanzados, etc. No interesa tanto el tomar decisiones sobre la base de la evidencia, sino que la sociedad vea que “algo se hace”. En nuestros países latinoamericanos se acostumbra lanzar iniciativas, inaugurar programas, etc.

² Bierberach, Rebeca (2000). *Información y decisiones políticas: Factores facilitadores y limitantes*. [<http://www.reduc.cl/homereduc.nsf/?Open>] (consultado 25/11/06)

³ Gutierrez, Marybell (2000). *¿Pueden los decisores en política educativa usar la información educativa para tomar decisiones?* [<http://www.reduc.cl/homereduc.nsf/?Open>] (consultado 25/11/06)

cuando se acercan los tiempos electorales sin mayores fundamentos en investigación hecha y divulgada suficientemente en el país.

La formulación del Plan Nacional de Educación 2021 es una muestra de esta práctica. La decisión sobre los lineamientos para el sistema educativo ya estaba tomada y se promovió una consulta nacional para facilitar la participación de la sociedad en el diseño del Plan. Se realizaron jornadas de consulta a lo largo y ancho del país, con el concurso de personas de diversos sectores sociales y profesionales. El Plan fue divulgado por todos los medios de comunicación, se hizo una publicación impresa del mismo que fue entregada a muchas personas, pero los resultados de la consulta todavía no se conocían. La calidad de la información que podría haber sido consecuencia de dichas jornadas ha sido desaprovechada. En muchas personas participantes en las mismas quedó la sensación de que la Consulta más fue una justificación.

La información que más se maneja en el ámbito educativo es aquella que habla de resultados en pruebas estandarizadas (Logros, PAES, ECAP) o de datos demográficos. Según Rodríguez y otros⁴ (2004), no hay información que hable de procesos que se desarrollan en el aula, de la forma en la que aprenden los niños, niñas y adolescentes en la escuela. Una de las críticas que se hacen a la última Reforma Educativa en el país es que aún “no ha llegado al aula”. Con base en el estudio de estos últimos investigadores, no hay evidencia que confirme esta valoración o que evidencie lo contrario. Esto promueve un sesgo importante que no permite tener una idea cercana a la realidad del aula.

El largo camino hacia una cultura de la información educativa...

En El Salvador la problemática vital es cada vez más compleja. Tanto, que diariamente salen del país centenares de personas –la mayoría jóvenes con edades entre los 18 y los 44 años- a buscar oportunidades para lograr una vida digna en otras naciones, sobre todo Estados Unidos, en donde habitan casi 3 millones de salvadoreños (el 40% de la población de El Salvador), según el

⁴ EXCELL (2004). *Usos y necesidades de información sobre calidad para la gerencia educativa en El Salvador*. San Salvador, El Salvador.

Informe sobre Desarrollo Humano 2005, del PNUD⁵. Las expectativas sobre la posibilidad de vida en el país se deterioran cada vez más para diversos sectores. Esta es una consecuencia de la improvisación que las instituciones – gubernamentales o no- y la ciudadanía misma hacemos sobre temas trascendentales y cotidianos. Las decisiones tomadas son influidas por otros factores, menos por la evidencia que da la información. Si esto no fuera así, los índices de desarrollo humano no reflejarían un retroceso. Esto, obviamente, también afecta de manera directa al sistema educativo.

En El Salvador, la generación, divulgación y uso de información para la toma de decisiones es bastante limitada. En el ámbito educativo, esta realidad tiene facetas diversas:

- La mayor parte de la investigación educativa es realizada por el Ministerio de Educación. En mayor porcentaje, el financiamiento de la investigación está ligado a la gestión de proyectos auspiciados por agencias externas, no son financiadas por fondos provenientes del presupuesto nacional, asignado a educación. Si la gestión de proyectos no prospera, se corre el riesgo de no poder realizarse una investigación.
- Los centros de estudios superiores enfocamos poco nuestros esfuerzos hacia la investigación educativa. El énfasis se hace más en la función docente y en el desarrollo de proyectos educativos. Estos proyectos son, a su vez, servicios que se prestan al Ministerio de Educación como consultorías, por lo que es el Ministerio el “propietario” de los productos que resulten de estos procesos. Hace falta decisión, por parte de las Universidades, de priorizar la investigación educativa, así como la divulgación y discusión sobre los resultados de la misma.
- Se produce poca documentación educativa. La producción individual e institucional tiene muy bajo nivel de inversión. Se utiliza mucha documentación externa y tampoco se aprovecha la riqueza ofrecida por los trabajos de graduación de los profesionales egresados de las diversas universidades.

⁵ PNUD (2005) *Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. Informe sobre desarrollo humano. El Salvador.

- Todavía hay poco provecho de las tecnologías de información y comunicación. Además, la mayoría de la población no tiene acceso a estos recursos.
- No se ha desarrollado una cultura de rendición de cuentas basada en información actualizada. La sociedad salvadoreña aún no concibe que tiene derecho a acceder a información que le permita hacer análisis sobre la realidad educativa. Esto sería un factor determinante para favorecer la investigación y la documentación educativa, así como el uso de las mismas.

A manera de conclusión...

El camino de construcción de una cultura de la información y la producción de documentación educativa –así como el análisis y la toma de decisiones con base en estas- es largo y difícil. No hay una visión clara sobre su importancia en los grupos de decisión, de manera que permitan la participación de los sectores que puedan hacer sus aportes al análisis de la realidad, utilizando de manera efectiva y eficiente los resultados de la investigación.

Todavía hay una cierta dependencia económica e intelectual de otros países (y paradigmas) que no nos permite “despegar” hacia otros espacios. Además, hay estructuras ideológicas muy arraigadas que controlan la información educativa con fines privados y de política partidista...

En el momento actual, solamente la claridad del compromiso que personas individuales e instituciones (vale decir no gubernamentales) tomen sobre la sistematización de la visión la realidad y su análisis con participación ciudadana, puede hacer posible el trascender la condición de la información y documentación educativa en El Salvador. Si bien es cierto que podemos tener apoyo externo, la gestión debe ser asumida por nosotros. No hay otro camino.